Juan Ramón Jiménez

"Conciencia plena"

Tú me llevas, conciencia plena, deseante dios,
por todo el mundo.
En este mar tercero,
casi oigo tu voz;
tu voz del viento
ocupante total del movimiento;
de los colores, de las luces
eternos y marinos.

Tu voz de fuego blanco
en la totalidad del agua, el barco, el cielo,
lineando las rutas con delicia,
grabándome con fúljido mi órbita segura
de cuerpo negro
con el diamante lúcido en su dentro

- (*Animal de fondo*, 1949)

Versión de Leyenda:

«Conciencia plena»

Tú me llevas, conciencia plena, deseante dios, por todo el mundo. Y en este mar tercero casi oigo tu voz; tu voz del viento ocupante total del movimiento; de los colores, de las luces eternos y marinos.

Tu voz de fuego blanco en la totalidad del agua, el barco, el cielo, lineando las rutas con delicia, grabándome con fúlijido mi órbita segura de cuerpo negro con el diamante lúcido en su dentro.

Comentario de A. Barroso, et al, Introducción a la Literatura española a través de los textos (Madrid: Ediciones Istmo, 1986), tomo 3 (págs. 254-56).

«Conciencia plena», de *Animal de fondo* (Tercera época)

En 1936, huyendo de la «incomodidad» de la situación española del momento, Juan Ramón se marcha definitivamente de Madrid, donde había vivido con Zenobia desde los primeros años de matrimonio. Se trasladan a América y pronto fijan su residencia en Puerto Rico, cuya Universidad les acogió con fervor y generosidad. En el exilio escribió uno de sus últimos libros de poemas, Animal de fondo (1949), que supone la depuración máxima de su poesía, y un inexpugnable hermetismo. Antes había publicado Romances de Coral Gables (1942) y La estación total (1946), en la que recogía poemas escritos entre 1932 y 1936.

Las dificultades expresivas las resuelve con una constante búsqueda del lenguaje sencillo; él decía que la perfección está en la «espontaneidad, la sencillez del espíritu cultivado». Pero bajo esa aparente sencillez léxica se esconde un contenido casi indescifrable. El hermetismo no está, pues, en el lenguaje, como será el caso de algunos poemas del 27, sino en las ideas que a través del mismo se intentan expresar.

El poema elegido tiene un título muy significativo: «Conciencia plena.» En él canta, lleno de gozo, la unión entre su interior, su todo interno, con el todo externo. El motivo es en cierta medida el mismo que veíamos en la lectura anterior. Pero aquí surge un elemento nuevo, el deseante dios, que da título a todo un libro de poemas: Dios deseado y deseante (1949), en el que amplia Animal defondo. Ese dios, con mayúscula o con minúscula, es la Poesía como Belleza suprema, como verdad esencial y eterna tan ansiosamente buscada. Parece haberla encontrado a través de la introspección, dentro de sí mismo.

Para esta nueva etapa de desnudez prescinde totalmente de la rima y del metro (verso libre en la 1 redacción, después ni siquiera verso). La ausencia de metro, rima y estrofa no impiden, sin embargo, la presencia de valores rítmicos en el poema, conseguidos por

las recurrencias en el plano fónico: repeticiones de sonidos (la aliteración: tu voz; tu voz del viento / ocupante total del movimiento) y de palabras (las.anáforas: tu voz, tu voz del viento..., tu voz de fuego). Las recurrencias se dan también en el plano sintáctico: por ejemplo, la abundancia de construcciones preposiciones DE + (articulo) + sustantivo»: del viento; del movimiento; de los colores, de las luces; de fuego blanco, del agua; de cuerpo negro.

Las bimembraciones de algunos versos contribuyen también al ritmo del poema:

- *casi oigo tu voz; -- tu voz del viento;*
  de los colores, -- de las luces,
  eternos y marinos.

Los desplazamientos calificativos antes aludidos que encontramos con mayor elaboración en las sinestesias de la lectura anterior, dan paso en este poema a un procedimiento exquisitamente elaborado que anuncia ya la «imagen visionaria» analizada por Carlos Bousoño en la poesía contemporánea (concretamente en la obra de Vicente Aleixandre).

- Como explica Bousoño, la imagen tradicional se basaba siempre en una semejanza objetiva entre los dos planos identificados. Esa semejanza permitía llamar oro a los cabellos rubios, si utilizamos el ejemplo tópico. En la poesía contemporánea, esa similitud surge de la intuición del poeta, que la descubre personalmente y la transmite al lector. Para ello apela, no a su capacidad de razonamiento (que no descubriría un parecido objetivamente inexistente), sino a su emoción y a su sensibilidad. Por ejemplo, «un parajillo es como un arco iris» (V. Aleixandre): conecta dos realides totalmente incomparables desde el punto de vista lógico. El lector recibe intuitivamente la impresión que el poeta quiso sugerir.

El gran logro de Juan Ramón es forzar los caminos poéticos tradicionales, en su búsqueda incansable de nuevos instrumentos expresivos, logrando correspondencias o identificaciones metafóricass que son verdaderas imágenes visionarias:

- *tu voz de fuego blanco;*
  mi órbita segura de cuerpo negro;

Una vez más comprobamos, con ejemplos concretos, la gran importancia de la creación poética juanramoniana para la poesía, contemporánea.